

VII Certamen Literario



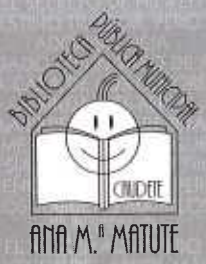
Lanzado: Poesía EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA - N.º 23

TRABAJOS PREMIADOS

Caudete 2.003



Organiza:



Colaboran:



- COLEGIO PÚBLICO "ALCAZAR Y SERRANO"
- COLEGIO PÚBLICO "EL PASEO"
- COLEGIO PÚBLICO "GLORIA FUERTES"
- COLEGIO "AMOR DE DIOS"
- I.E.S. "RAFAEL REQUENA"
- A.M.P.A.S.

LA EXPERIENCIA DE RITA

NO ME GUSTAN
LOS JUGUETES

LA POESÍA
DE OLEGARIO Y PIRULERO

LOS JUGUETES MÁGICOS

EL VIEJO MADROÑERO

LA PAZ

TANTO TIEMPO JUNTOS

EL SECRETO DE HILWEN

ADONISCENCIA

CONCURSO DE NARRATIVA JOVEN “EVARISTO BAÑÓN” 2.003

LISTA DE PREMIADOS

Nombre autor/a

Título obra

CATEGORÍA A

- | | |
|-------------------------------------|-----------------------------------|
| 1.º ALEJANDRO MONJE CONEJERO | Ahogado en un vaso de agua |
| 2.º José Miguel Linares Díaz | La casa de colores |
| 3.º Esther Serrano Pérez | La bruja y el perro |

CATEGORÍA B

- | | |
|--------------------------------|----------------------------------|
| 1.º ANA CARRIÓN NAVARRO | La experiencia de Rita |
| 2.º Tamar Martínez Conejero | No me gustan los juguetes |
| 1.º POESÍA | La poesía de Olegario y Pirulero |
| José Luis Graciá Carrión | |

CATEGORÍA C

- | | |
|--------------------------------|--------------------------------------|
| 1.º NEREA AMORÓS ORTUÑO | El sueño de un diario perdido |
| 2.º Sara Gallur Martínez | Los juguetes mágicos |
| 1.º POESÍA | El invierno |
| Helena Trespalcios Cantos | |

CATEGORÍA D

- | | |
|---------------------------------------|-----------------------------|
| 1.º FCO. JOSÉ MARTÍNEZ SERRANO | El viejo madroñero |
| 2.º Nuria M.ª Molina Navarro | La leyenda del árbol mágico |
| 1.º POESÍA | La paz |
| Soraya Cantero Vicente | |

CATEGORÍA E

- | | |
|----------------------------------|----------------------------|
| 1.º MARÍA AMORÓS CONEJERO | Tanto tiempo juntos |
| 2.º Pablo Bañón Navarro | El secreto de Hilwen |
| 1.º POESÍA | Destino traidor, pero... |
| Emilio José Catalán Navarro | |

CATEGORÍA F

- | |
|---------------------|
| 1.º Desierto |
| 2.º Desierto |
| 3.º Desierto |

CATEGORÍA ESPECIAL

- | | |
|---------------------------------|--------------|
| 1.º Desierto | |
| PRIMER PREMIO DE POESÍA | |
| Valentín García Valledor | Adoniscencia |

AHOGADO EN UN VASO DE AGUA

PRIMER PREMIO

ALEJANDRO MONJE CONEJERO

Un día estaba yo solo comiendo en mi casa. Me llené un vaso de agua y de repente me hice más pequeño **que una pulga, no se me veía ni con microscopio**. Cuando encogí, llevaba una miga de pan que no encogió y fue lo que me salvó del agua. Allí había otra persona que no conocía de nada y le ayudé a subir a la miga de pan. Yo quería volver a ser grande y le pregunté:

-¿Cómo puedo volver a ser grande?

-Bebiendo del mismo sitio que bebiste antes.

Mi amigo y yo empezamos a remar con las manos para llegar allí. A la mitad del camino había un monstruo muy raro, venía directo hacia nosotros. Nos dió un golpe y nos tiró de la miga de pan. Cuando venía hacia nosotros

fuimos muy rápido hacia la miga de pan para que no nos alcanzara. Cuando nos deshicimos del monstruo empezamos a remar y vimos a otro pero este nos ayudó y nos empujó. Un poco más adelante nos encontramos un macarrón gigante y nos comimos un poco, cuando estábamos en el frente de lo que teníamos que beber nos apareció un dragón acuático que iba por el agua y no nos dejaba pasar por allí. Yo le pregunté a mi amigo:

-¿Cómo podemos vencerle?

-No sé.

Entonces mi amigo se tiró al agua y el dragón empezó a seguirle, entonces yo bebí del agua y crecí, cogí el agua y la tiré.

Colorín colorado este cuento ha acabado.

LA CASA DE COLORES

SEGUNDO PREMIO

JOSÉ MIGUEL LINARES DÍAZ

Había una vez una casa muy colorida que era mágica, era tan mágica que hasta tiraba hechizos.

Tiraba muchos hechizos a los niños, y los niños se quedaban quietos y se convertían en sapos. Había un lago cerca. Todos los sapos se iban nadando, se encontraron una catarata y se divertían con ella, al estar divirtiéndose habían olvidado el hechizo.

Entonces un sapo se dió cuenta del hechizo al verse las patas verdes y el cuerpo también, entonces gritó

¡somos sapos!, todos le miraban asombrados.

Todos los sapos salieron del lago y corrieron mucho hasta llegar a la casa mágica porque pensaron que si les caía otro hechizo volverían a ser niños. Y así sucedió, poco a poco todos los sapos se fueron convirtiendo en niños y pudieron volver a casa felices y contentos.

Colorín, colorado este cuento se ha acabado.

LA BRUJA Y EL PERRO

TERCER PREMIO

ESTHER SERRANO PÉREZ

Había una vez un perro que iba corriendo y se chocó con una bruja. La bruja le dijo:

-¡Perro tonto! Te voy a convertir en un gato. Abracadabra, pata de cabra, que te conviertas en un gato. El perro hizo ¡miau! El perro se asustó. Luego cuando fue a su casa, su ama llamó a la bruja, ¿qué le has hecho a mi perro?

-¡Ah, ese hechizo!, eso no es un hechizo, es un truco para asustar a los perros.

La ama le dijo al perro:

-¿Sabes? Lo que hizo la bruja no es verdad. Los dos se fueron a casa felices.

LA EXPERIENCIA DE RITA

PRIMER PREMIO

ANA CARRIÓN NAVARRO

Esta es la historia de una goma que tenía vértigo y por eso no podía tumbarse para borrar.

Un día, mientras jugaba en el escritorio con sus amigas la regla y la calculadora, tuvo un pequeño accidente. La calculadora, siempre tan gorda, empujó sin querer a la goma Rita del escritorio al suelo. Rita gritaba como una loca, la dueña de la goma fue enseguida en su busca, la niña la recogió y la dejó sobre el escritorio y se fue. Rita se acercó a la punta del escritorio y se dió cuenta de que ya no tenía vértigo. Tan contenta se puso que empezó a borrar todo lo que pilló a su paso: el libro de conocimiento, la libreta de lengua y la redacción de inglés.

La niña se enfadó tanto que estampó a Rita contra la pared de un tortazo. Rita le intentó pedir perdón, pero la niña la sustituyó

por una goma de colorines, la cual no tenía vértigo y borraba adecuadamente.

Rita fue a parar a un bote lleno de cosas que la niña no utilizaba, como: un boli azul, unas tijeras, una regla, un lápiz y un pincel. La mayoría estaban allí porque se habían pasado de moda. Le preguntaron que por qué estaba allí, Rita contó su historia. Todos decían que era injusto, hay miles de niños esperando un boli o un lápiz, cualquier cosa y ellos allí sin que les utilizaran, decían unos.

De pronto la regla, que era la única que veía el escritorio, vió un papel que ponía: "Recogida de material escolar para África". Todos decidieron decirselo a la niña para que los mandara, la niña estuvo de acuerdo. ¡Para qué los quería ella! Hicieron un largo viaje, pero allí, por fin se sintieron útiles.

¡NO ME GUSTAN LOS JUGUETES!

SEGUNDO PREMIO

TAMAR MARTÍNEZ CONEJERO

Érase una vez una niña que a la gente le parecía muy rara. ¿Sabéis por qué? Porque no le gustaban los juguetes y a los demás niños sí. Vivía en una casa muy grande y sus padres eran ricos, y aun así no era feliz porque sabía que era diferente a los demás niños.

Un día se fué al parque y cuando volvió a su casa, vió a muchos hombres llevándose todo lo que tenía en su casa. Un hombre les dijo a la niña y a sus padres:

-¡Os tenéis que ir de aquí!

Ella no entendió porqué se tenía que ir de su casa, y le preguntó a sus padres:

-¿Por qué nos tenemos que ir de nuestra casa?

Y los padres respondían que era cosa de mayores.

Pero no solo le quitaron su casa y todo lo que tenía, sino toda su riqueza. Se quedaron en la calle, dormían en el suelo sin nada de nada. Al cabo del tiempo el padre

de la niña encontró un trabajo pero ganaba muy poco dinero. Era panadero. La niña entonces ya quería tener juguetes. Se acordaba de cuando tenía juguetes y no les hacía caso. Ahora quería tener juguetes, aunque solo fuera uno.

Había pasado un año y Bárbara, que así se llamaba la niña de la historia, hizo muchos amigos en su nuevo barrio donde se había comprado una casa pequeña y humilde. Por las tardes, cuando venía del colegio, se salía a jugar y cada vez hacía más amigos. La mejor amiga de la niña le regaló una muñeca y a Bárbara le gustó mucho. El día de su cumpleaños, invitó a todos sus amigos del barrio y le trajeron un juguete cada uno. Aunque no eran grandes regalos, a ella le parecieron un gran tesoro.

Desde entonces fue muy feliz y aprendió a valorar las cosas.

Colorín colorado este es mi cuento y ya lo he terminado.

LA POESÍA DE OLEGARIO Y PIRULERO

PRIMER PREMIO POESÍA

JOSÉ LUIS GRACÍÁ CARRIÓN

Pirulero el cocinero
y Olegario el bibliotecario
hicieron una poesía que así decía:
Bajo el mar
hay estrellas venenosas
y sobre el mar
hay estrellas muy hermosas.
Si las cuentas de dos en dos
más te quiero yo.
Tengo un diamante

que me regaló un mendicante.
Lo guardo contento
para que los hombres
no lo gasten en armamento.
Lo tengo escondido
y se merece un testigo
para que contigo
guardemos la alegría
que pasa de día
y así es mi poesía.

EL SUEÑO DE UN DIARIO PERDIDO

PRIMER PREMIO

NEREA AMORÓS ORTUÑO

Querido diario:

El sábado, como siempre, fuimos al parque y después a cenar, pero ocurrió algo inesperado. Carla se cayó al suelo cuando Óscar, su hermano, le dijo que su perro había desaparecido y se lo habían encontrado casi muerto en la carretera.

Todo el fin de semana se lo pasó en el veterinario, esperando respuestas de cómo estaba, el lunes nos contó que después de 8 horas de quirófano su perro se había quedado parapléjico, al principio nos echamos a reír y ella a llorar.

No estuvo bien, pero en ese momento nos había hecho mucha gracia.

Martes 13, 1992:

Los meteorólogos dicen que va a nevar, pero no lo creo, siempre lo dicen y nunca nieva, espero que sea verdad, porque ya estoy haciendo una bufanda para mi muñeco de nieve.

Este fin de semana me voy a Cerdanyola con mi padre a pasar las navidades allí.

Esta tarde hemos ido a casa de Carla a ver a su perro. Nos lo hemos encontrado en la cama de Carla, tumbado inmóvil, es una verdadera pena: lleva paquete y la comida se la tienen que dar con jeringuilla, es una lástima, lo van a sacrificar; pobre, Carla no quiere pero es lo mejor para él y para todos.

El miércoles Carla vendrá a casa a dormir por lo de su perro.

Miércoles 14, 1992 "El día final para Carpo".

Hoy Carla no ha comido, no ha dormido, no ha salido al patio y lo más extraño no ha quedado a ver a el tío bueno de 2.º de E.S.O.

Está muy deprimida, no soporta la idea de perder a su perro. Como buena amiga suya, yo he estado con ella acompañándola.

Hemos ido a su casa para despedirnos de Carpo y recoger la maleta para dos o tres días.

Jueves 15, 1992 "Hoy hay un perro menos en el mundo".

Anoche estuvimos hasta las 12 pensando cómo lo harían... Esta mañana a primera hora hemos ido a su casa y Carpo no estaba.

Mi padre ha llamado y se lo he contado, dice que lo siente mucho y que para su cumple le regalaremos uno de los cachorros de Perdi (Perdi es la perra de la novia de mi padre).

Viernes 16, 1992 "Hoy Carla se llevará una gran sorpresa".

Hoy nos hemos montado una fiesta, más que una fiesta un fiestón; Carla no ha venido. Venir no era obligatorio y ella no tenía muchos ánimos para pasárselo pipa,

como ella solía decir.

Hemos ido a esperar a mi padre a la estación del tren; cuando Carla le ha visto bajar con una jaula, de esas que se meten a los perros y gatos, me ha dado un abrazo y me ha dado las gracias por esto. Ese cachorro es uno de los dálmatas de la novia de mi padre. Mi padre me ha contado que en el jardín de su casa hay 5 cachorros más y que uno de ellos puede que me lo traiga después de vacaciones.

Sábado 17, 1992 "Ya tengo el nombre perfecto".

Tantor, así se llama mi nuevo perro, es un cielo: juega como un niño pequeño, es muy juguetón y travieso. Anoche cuando llegué me lo sostuve con las manos y no se estaba quieto en ningún momento, ni de ninguna forma.

Hoy hemos ido al acuario y lo más seguro es que esta tarde vayamos al parque de atracciones que tanto me gusta. "El Tibidado" es un parque de atracciones chulísimo: la atracción que más me gusta es una que montas en un vagón, te elevan para arriba y se ve todo Barcelona. A esa atracción seguro que montamos.

2003

-Mira papá mi diario- insistió Andrea. Ya me acuerdo, la última vez que escribí fue aquí en este sillón y se me debió de caer. Aquí pone 17 de 1992, once años han pasado, cuanto tiempo. Habla de Carla, Carpo y Tantor.

-Me extraña que no hable de David, por ese tiempo te gustaba -bromeó su padre-

-Pues no, no habla de él, cuenta, lo de Carpo, Carla y Tantor, de nadie más, que raro.

-Recuerdo que érais inseparables: me acuerdo una vez, cuando Nadia era pequeña, que cogió tu diario y tú cogiste el suyo, le arrancaste las hojas y ella se enfadó tanto que te cortó el pelo con las tijeras; tú, de verte el pelo que te había cortado, la tiraste por las escaleras. Estuvo ingresada por un golpe en la cabeza, al menos tres horas y un esguince.

-Mira, pues yo de eso no me acordaba.

-Imagínate si no lo encuentras hasta dentro de mucho tiempo, ya ni te acuerdas de quien era Carpo.

-¿Cómo no me voy a acordar? Por Carpo pasé la semana más amargada de mi vida. Me acuerdo que Carla estaba destrozada.

-Pero mira lo que Carla aprendió, que su perro era lo que más le hacía falta en su vida. Ves, siempre hay que sacarle lo bueno a las cosas, que por un bajón no se termina el mundo.

-Tienes razón, papá.

LOS JUGUETES MÁGICOS

SEGUNDO PREMIO

SARA GALLUR MARTÍNEZ

Érase una vez, dos niños que eran hermanos y se llamaban Raúl y David. Ellos eran muy ricos, y vivían en Alicante, en una casa muy grande, tan grande que parecía una mansión. Siempre tenían de todo, y lo que más tenían eran juguetes.

Raúl y David eran unos avariciosos, y nunca jugaban con los juguetes, ni se los dejaban a nadie, pero como los juguetes eran mágicos y se daban cuenta de que nos los querían para nada, un día uno de ellos (Supermán) decidió llamar a los demás para hacer una reunión por la noche a las doce en punto. A esa hora, todos los juguetes estaban allí, y Supermán les dijo:

-¡Estoy harto de que pasen de nosotros, y no puedo consentir más esto! Los demás juguetes empezaron a decir lo mismo, y así hasta el último.

-Y por eso he venido aquí, para deciros que hay que hacer algo. Todos los juguetes empezaron a pensar y el autobús dijo:

-¡Nos podríamos ir con los pobres!, por lo menos jugarían más con nosotros. Y otro dijo:

-Eso, nos podríamos escapar e irnos a Nicaragua en el avión, el autobús y en el coche; allí los niños no tienen juguetes. Todos dijeron:

-¡Vale, muy buena idea!

-¿Pero cómo nos vamos a escapar?, dijo el coche. Entonces todos se callaron, y dijo uno:

-Yo me voy a dormir, que tengo un sueño que me muero. Se fueron todos y dijeron que al día siguiente a la misma hora quedarían.

A la mañana siguiente, uno de los juguetes oyó decir a los padres de los niños que el martes se irían a Francia a pasar toda la semana. El juguete se puso muy contento, y por la noche se lo dijo a todos los demás, ellos también se pusieron muy alegres. El avión dijo:

-Vamos a hacer las maletas, ¡yupi!

Todos empezaron a hacerse las maletas y después se fueron a dormir.

Al oír ruidos, los juguetes despertaron y vieron que los amos se estaban preparando para irse de viaje, junto con sus padres. Cuando se fueron, respiraron fuertemente, por fin eran libres de los malos tratos de esos

mimados niños. La alegría fue inmensa y, preparados para el maravilloso viaje, dijeron que se verían en Nicaragua a las 9 de la noche, en el aeropuerto de Managua, en un rincón junto a la cafetería para que nadie los viera hasta que no se juntaran todos, y los primeros que llegaran pondrían un pañuelo rojo, para que los demás supieran donde ir.

Los juguetes empezaron a subir al avión, otros al autobús y el resto al coche (cabían justos), y se marcharon. Todos estaban cantando, riendo, contando chistes, hablando, etc.

El autobús tuvo mala suerte porque se le pinchó una rueda, pero gracias que tenía otra de recambio en el maletero. Pero no solo tuvieron ellos mala suerte, porque el avión vió un bosque y se creía que era Nicaragua y aterrizó allí, y todos empezaron a reírse, fue una equivocación. El coche fue el único con buena suerte, bueno no tan buena, porque se metió por un camino lleno de piedras y de barro y se manchó todo.

Los primeros que llegaron fueron los del avión, e hicieron todo lo que dijeron antes de salir de Alicante. Los segundos que llegaron fueron los del coche y viendo el pañuelo rojo fueron rápidamente con los otros. Y los terceros, los que quedan, los del autobús. Allí pasaron la noche, y cuando oyeron a los niños nicaragüenses salieron todos a su encuentro. Los niños se quedaron boquiabiertos y llamaron a sus madres. Ellas se quedaron asombradas de ver a los juguetes que iban hacia ellos. El coche les dijo:

-Somos para vosotros. Los niños corrieron hasta llegar a ellos para jugar, y las madres de tanta emoción se pusieron a llorar.

A partir de ese día los niños siempre estaban jugando con ellos, y así se sentían muy útiles, no como antiguamente.

Cuando llegaron Raúl y David y no vieron los juguetes se pusieron a llorar y se enfadaron un montón, sin embargo, los juguetes estaban más contentos con los pobres y los pobres con los juguetes.

Cuentan que Raúl y David valoraron mucho más las cosas desde entonces.

HELENA TRESPALACIOS CANTOS

Grandes heladas
Lluvia en el valle
Nieve en montañas
Granizo en la calle

¿qué es?
¿qué será?
El invierno está cerca
Acaba de comenzar

El campo cubierto de nieve
Los charcos helados
Los árboles deshojados
Y el niño en la ventana mientras llueve

El sol titubea en el cielo
Porque el frío se alza triunfante
Nieve semblante
Y escarcha en el suelo

EL VIEJO MADROÑERO

PRIMER PREMIO

FCO. JOSÉ MARTÍNEZ SERRANO

Luis es un niño de diez años, que pasa sus vacaciones en el pueblo natal de su padre, donde aún viven sus abuelos. Es un pueblo pequeño, entre montañas, donde crecen frondosos pinos, y en las llanuras, grandes carrascas, donde el agua borbotea a pie de las laderas, y el Sol hace su entrada cada mañana entre finas nieblas, todo esto en primavera, ya que en invierno el paisaje se cubre de blanco muy a menudo.

Pues en estos paisajes aún viven personas que se apartan de las prisas y a veces no importa el tiempo, les gusta vivir sus recuerdos.

Luis pasea a menudo con su abuelo por las calles del pueblo; hay una que es el centro de todas. Al pasar por ella, el abuelo, siempre se para, mira un gran árbol, un madroño, enorme en altura y en grosor, ya que entre tres hombres, con sus brazos extendidos no pueden abarcar el tronco; ante él siempre se para, mira, baja la cabeza y sigue caminando.

Luis, intrigado por lo que siempre hace el abuelo, un día decide preguntarle:

-¿Por qué haces siempre lo mismo, cuando pasamos por aquí?

El abuelo, con cara de sorpresa y extrañeza, ya que creía que Luis no se había dado cuenta, coge la mano a su nieto llevándolo bajo el viejo madroño, se sienta a su pie, en el suelo, explicándole:

-Es una vieja historia, que al mismo tiempo puede servir de lección a los jóvenes de hoy, que son como tú. Hace muchos, muchos años, España vivió una guerra entre hermanos, sin sentido, como todas las guerras. Los pueblos se dividieron y sus familias también. El enemigo era la avaricia, la codicia, todo por falta de entendimiento. Hubo muchas muertes en aquellos años, víctimas inocentes, como en todas las guerras suele suceder.

Luis interrumpe a su abuelo, preguntándole:

-Pero, abuelo, ¿qué tiene que ver eso con este árbol?

El abuelo sigue relatando:

-Pues que en aquellos años, este viejo árbol ya era grande y tenía un buen tronco, y uno y otro bando lo utilizaron para atar en él a los que iban a ejecutar. A sus pies cayeron sin vida hombres y mujeres, que querían trabajar, criar a sus hijos, vivir en un pueblo sencillo y soñar con un futuro mejor, y aquellos sueños se vieron cortados por algo que no debe suceder nunca más. Y desde entonces el viejo madroño no echa hojas verdes y frondosas, sino grisáceas y tristes como los días que transcurrieron a sus pies. Por eso cada vez que paso, lo miro y pido perdón por haber contemplado tal barbarie, al mismo tiempo doy gracias por tener a mis nietos, y no haber sido uno de aquellos que cayeron por el simple pecado de luchar por una causa.

El viejo madroño sigue contemplando la vida como pasa, como pasamos ante él, y como vamos dejando de pasar los que al fin de nuestra vida llegamos, que es lo natural.

El resto, la guerra, la barbarie, la codicia, la avaricia, son realmente los únicos enemigos de la vida.

Esa es la lección del viejo madroño, que debemos transmitir a los que como tú nos seguís en la vida, porque nadie tiene derecho a quitarle la vida a los demás.

LA LEYENDA DEL ÁRBOL MÁGICO

SEGUNDO PREMIO

NURIA M.^a MOLINA NAVARRO

Érase una vez un niño llamado David. Era bajito, moreno, con unos ojos grandes y marrones que resaltaban su pálida y entristecida cara. Tenía ocho años. Él no creía en la magia ni en todas esas leyendas, pues le parecían tonterías.

David vivía en un pequeño pueblo llamado Hearlich, en el que había una leyenda que decía que en un bosque cercano llamado "The Three Trees" existía un árbol mágico.

La leyenda contaba que el árbol podía escuchar lo que decías y tener el poder de concederte algunos deseos que de verdad fueran importantes.

David le decía a sus amigos lo que creía y estaban muy ilusionados con ésta leyenda:

-Todo eso son tonterías, la magia no existe.

-¡Acabo de tener una idea genial! -dijo Luis- Iremos a buscar el árbol mágico, recorreremos todo el bosque y podremos demostrar si esa leyenda existe.

-Sí -le contestó Carlos- ¡Podemos comunicárselo a todo el colegio, así nos será más fácil encontrarlo!

David, después de haber terminado el colegio fue a su casa. Su madre, llamada María, lo vio con cara de preocupación:

-¡Hijo te pasa algo?

-Es que verás, mamá, todos los niños del colegio han quedado para ir a buscar el árbol mágico... y a mí no me gusta nada eso de la magia.

-Pues yo pienso ir a buscar ese árbol y se lo voy a comunicar a los vecinos para ver si ellos también vienen -le dijo su madre.

Eran las seis de la tarde. Todos habían quedado en la panadería de la calle "Big Street". La sorpresa de los niños fue enorme cuando vieron allí a sus padres, abuelos... a todo el pueblo.

Allí también estaba David, que había cambiado de idea al ver que todo el pueblo iba a ir a buscar el árbol mágico.

Hicieron grupos y fueron al bosque. Iban muy alegres hablando a todos los árboles, cuando por fin uno les respondió. Todos gritaban y emocionados decían:

-¡¡¡El árbol mágico!!! -decía el panadero.

David se quedó sin palabras y ante su asombro decía:

-Es magia...

El árbol mágico empezó a hablar un tanto asustado de ver allí a todo el pueblo:

-¿Qué queréis? ¿Qué pasa? ¿Por qué está aquí todo el pueblo?

-¿Eres el verdadero árbol mágico? ¿Cómo te llamas?

-Sí, soy yo. Me llamo Escroumell.

Siguieron una larga conversación con Escroumell, que por cierto era muy simpático. Al fin llegaron a un acuerdo con él, Escroumell les concedería tres deseos con la condición de que fueran a visitarlo más a menudo.

-Os concederé tres deseos, eso sí, tendréis que venir a visitarme más a menudo. Podéis pensarlo cuanto queráis, pero los deseos sólo se cumplirán si de verdad son necesarios.

-Está bien, lo mejor será que convoquemos una reunión todo el pueblo y decidamos tres cosas que de verdad hagan falta en el mundo -dijo el carnicero.

Estaba empezando a oscurecer, dieron las buenas noches a Escroumell y marcharon hacia el pueblo muy contentos.

David se sentía feliz y muy nervioso, su cara estaba alegre...

Al día siguiente todo el pueblo se reunió en una plaza que se encontraba en el centro del pueblo. Allí conversarían sobre lo ocurrido y decidirían los tres deseos que les concedería Escroumell, recordando siempre que no se cumplirían si no fueran necesarios. Tras una mañana entera discutiendo sobre tres cosas necesarias para el mundo llegaron a una conclusión en la que niños y mayores estaban de acuerdo:

-La paz en el mundo.

-Eliminar el hambre y la pobreza.

-Que desaparezcan las enfermedades.

Una vez decididas estas tres necesidades para el mundo fueron a visitar a Escroumell, como habían acordado anteriormente. Escroumell se puso muy contento al verlos. El árbol les dijo:

-¿Sabéis ya qué tres deseos me vais a pedir?

-Sí. Lo hemos pensado muy bien y todos estamos de acuerdo. Nuestros tres deseos son los siguientes: que haya paz en el mundo, que desaparezca el hambre y que no haya tantas enfermedades por la falta de higiene...

Cuando el camarero dijo los tres deseos el árbol soltó un polvillo mágico que lo rejuveneció, las arrugas de su cara desaparecieron y dijo:

-Me alegro mucho. Estos tres deseos son de verdad necesarios para el mundo, pronto se cumplirán. Además mi piel ha rejuvenecido y me siento muy feliz de poder hacer feliz a las demás personas del mundo. Os quiero.

Y así acaba esta historia, el mundo tuvo paz y la gente fue muy feliz. Hoy en día la gente de Hearlich aún va a visitar a Escroumell, ya que siguen siendo muy amigos y compañeros unos de otros.

CATEGORÍA D

LA PAZ

PRIMER PREMIO POESÍA

SORAYA CANTERO VICENTE

Son fusiles que suenan,
cañonazos sin cesar,
pesadillas que nos rondan,
en nuestro mundo actual.

La Paz es el camino
que lleva la libertad,
aunque en estos días
no es fácil de encontrar.

Unamos nuestras manos
en un símbolo de Paz,
para que unos a otros
nos podamos ayudar.

¡Basta ya de rencores!,
¡basta ya de rencillas!,
intentemos vivir en
Paz y armonía.

Todos juntos podemos
unirnos por la Paz,
todos juntos intentemos
muchas vidas salvar.

CATEGORÍA E

TANTO TIEMPO JUNTOS

PRIMER PREMIO

MARÍA AMORÓS CONEJERO

Comenzaba a removerse en su lecho, en ese momento en el que el sueño lucha contra la vida defendiendo la oscuridad. Mientras, las gaviotas le arrullaban con sus cantos y la brisa del mar acariciaba su rostro adormecido. La brisa venció al sueño que le esperaba en un nuevo amanecer.

Volvió aquella mañana a encontrarse con su barca, con el olor de la madera mojada y con "su Sol", compañero de trabajo. Era un día más en las aguas cariñosas del Cantábrico.

Fue una jornada agotadora pero la recogida le había compensado. Volvió a su casa, miró por la ventana y, allí estaba, el dulce sabor de su rostro, el apasionante sonido de su mirada, y el olor de su sonrisa que, a pesar de haber vivido ya muchos años, nunca perdía. Era el amor de su vida cuya llama jamás pudo apagarse. Pronto, el pescador sintió el gustoso cocido que para él había preparado. Mientras comían, siempre comentaban anécdotas, Fran hablaba de su trabajo, de las dificultades encontradas en la jornada y Carmen le contaba los últimos chismes del pueblo. Juntos eran como el sobre y el sello, como el cantante y su voz, como la pieza última y el puzzle. Habían nacido para vivir juntos. Las canas y arrugas eran símbolo del paso del tiempo en sus cuerpos pero no el paso del tiempo en sus corazones. Por las tardes Fran acudía

al casino, donde se encontraban sus amigos. Él era querido por todos ya que con su sonrisa contagiaba a todo el presente. Jugaban largas horas a las cartas en aquel pequeño local del pueblo mariner. Mientras, en el parque, los más pequeños imaginaban batallas que sólo la inocencia es capaz de crear. Las mujeres, chistosas, cuentan los pormenores de sus maridos en los que Carmen sólo tenía palabras agradables que decir.

Por la noche el único habitante era el silencio que sin decir nada, hablaba. Todos se reunían en sus casas para descansar, aunque el mar no dormía porque tambaleaba sus olas puliendo las grandes rocas con intento de destruirlas. Para Fran, su aliada era la Luna, la que mantenía vivas aquellas mareas, y las estrellas, las amigas que le observaban mientras él se hallaba en el imperio de los sueños.

Pasó una noche tranquila, abrió los ojos, miró a su lado y notó ausencia, vistió sus ropas, se dirigió confuso hacia la cocina y las lágrimas de su mujer se le clavaron como pequeñas agujas de acero. El llanto hizo callar las palabras de consuelo. Sin decir nada, señaló aquel aparato viejo y polvoriento que casi nunca utilizaban. La antigüedad del aparato no ocultaba la imagen desoladora que se reproducía en el televisor. Sus ojos se cerraban mostrando angustiosos el brillo cada

CATEGORÍA E

TANTO TIEMPO JUNTOS

PRIMER PREMIO

vez más existente. No se atrevía a pronunciar palabra, sólo miró a su mujer y se abrazaron. Pasaron dos días de preguntas sin respuesta. La costa se encontraba pintada de negro como si un ser superior hubiera salpicado la tinta de su pluma o hubiera llorado lágrimas de ese mismo color.

Enojados, en los pueblos costeros, sus vidas estaban sucedidas por días de angustia en los que la economía escaseaba. Grupos de voluntarios ocupaban la zona cuando sus espíritus luchadores y su gran voluntad se hacían presentes en todo momento. Decenas de reporteros se repartían para recoger las últimas imágenes de la catástrofe. Y mientras, Fran y Carmen aguardaban en su casa esperando respuesta. A su casa acudía un médico para revisar la salud de Carmen ya que se resentía. Por las mañanas, las gaviotas ya no arrullaban con sus cantos y la brisa marina se sentía diferente. Fran añoraba aquellas mañanas en las que el olor de la arena, del pescado y de la madera mojada de su barca se apoderaban de sus sentidos. Recordaba aquellas mismas playas en las que aprendió a andar, en las que jugaba y en las que conversaba alargadas tardes con Carmen en un aroma de juventud.

La suerte no estaba de su lado, el peor momento de su vida se convirtió en una eternidad. Ella le miró, vio por última vez esa sonrisa que expresó miles de palabras, él le cogió la mano y sintió como sus dedos se desvanecían sus ojos se cerraban, aunque su sonrisa no dejaba de existir. Un llanto se apoderó de su alma, que en ese momento era el alma más perdida. Era como un puzzle sin su última pieza, un cantante sin su voz o un sobre sin su sello.

El viejo pescador acudió a su cala preferida en manos del atardecer. Se dirigía hacia el acantilado sabiendo que la distancia era tan solo un paso, sólo un pequeño empujón. Sentía únicamente desolación, los seres más amados por él estaban fuera de su vida. Su hermano: el mar con el que había crecido y **había sentido que su piel se erizaba** cada vez que la brisa **rozaba** su cuerpo. Y su mujer, quería volver a sentir su susurro, oír sus palabras o ver que su sonrisa acariciaba su mirada. Así fue, esas dos almas se volvieron a reunir en algún lugar del universo desde el que observaban su preciado paisaje gallego.

CATEGORÍA E

EL SECRETO DE HILWEN

SEGUNDO PREMIO

PABLO BAÑÓN NAVARRO

El sol comenzaba a despuntar en el horizonte cuando me desperté. La cálida brisa marina mecía mi alborotado cabello y el olor pestilente, que todo barco que se precie tiene, embriagaba mis pensamientos. No sabía qué iba a ser de mí mañana, o qué acontecería ese día. Vivía el momento, sin pensar en el pasado o en el futuro. Mi trabajo, pescador, no era muy descansado que digamos. No tenía familia; mi única compañía, sin contar marineros con los que coincidía, eran las olas del mar, que mecían todos mis sueños y reflexiones.

Aquel día iba a pisar tierra después de tres meses de incansable faena. No me gustaba la tierra firme, no me sentía seguro. Odiaba la codicia, el egoísmo, la falsedad, cosas que abundaban demasiado

en el mundo.

De repente sonó la bocina del barco. En menos de media hora estaríamos atracando en el puerto de una ciudad que no conocía y en la que debería buscarme la vida. De qué forma, no lo sabía.

Cogí las pocas pertenencias que tenía y me acerqué a la borda. El puerto distaba ya menos de media milla y se podía distinguir el tumulto de gente que se había formado con la espera del barco. Llevábamos con nosotros una valiosa carga de atunes que todos esperaban con mucha ansiedad.

En cuanto el barco paró, bajé rápidamente y me encaminé hacia la pensión más cercana. "El canto de la sirena" fue la única que encontré. Decidí

EL SECRETO DE HILWEN

SEGUNDO PREMIO

entrar. Confiaba en poder disfrutar de una buena cama en la que dormir esa noche.

La recepcionista, una chica joven, me dio una calurosa bienvenida y me preguntó amablemente qué quería. Mi respuesta fue simple, pues lo único que necesitaba era una habitación modesta y barata. María me confirmó, para mi satisfacción, que quedaba una habitación de esas características, pero que sólo podría usarla esa noche, pues estaba reservada para el día siguiente.

La habitación 103 exhalaba un ambiente de sencillez. Se notaba que aquel hotel había sido conseguido con el sudor y el esfuerzo de muchos años. No sabía que al entrar en aquella habitación mi vida iba a cambiar por completo.

Unos ruidos provenientes del cuarto de al lado me asustaron. Alguien se había caído y el golpe había de ser fuerte. Sin contemplaciones, salí corriendo hacia la habitación contigua. Nadie abrió la puerta. Hube de utilizar mis músculos para forzarla y entrar.

El panorama que mis ojos contemplaron era desolador: un anciano de unos ochenta años yacía en el suelo rodeado de un charco de sangre. Sólo le dió tiempo a balbucear unas palabras: "El caballo azul. Debes ir a la isla perdida". De su pecho pendía un pequeño colgante azul con silueta de caballo. Aferraba sus manos contra el pecho, como si la causa de tamaña agresión hubiera sido el misterioso colgante.

La ventana estaba abierta; me acerqué y advertí una sombra furtiva que se alejaba por la calle. Mi irrupción en la escena del crimen pudo haber provocado la huida del sicario.

Ahora tenía en la mano la figurilla de porcelana. De improviso, se resbaló de mis manos y cayó al suelo, fracturándose en mil pedazos. Apareció ante mis ojos un pequeño pergamino en cuyas letras aún podía leerse:

"Éste es el último vestigio de la isla perdida, aquella en la que abundan el amor y la fraternidad, en la que todos los seres son iguales y la concordia gobierna. Sólo si la isla se mantiene en el recuerdo de unos pocos, quedará un hueco para la alegría y el amor en el corazón humano. Este secreto deberá pasar de padres a hijos, y sólo aquellos descendientes de Hilwen, el único humano que se salvó de la ruina de Mancavor (la isla perdida), podrán conocer la existencia de este pergamino.

Para que todavía quede esperanza. Hilwen".

Debajo venía otra inscripción posterior, posiblemente del individuo asesinado que decía:

"Si este mensaje llega a manos de alguien que no conoce la historia, deberá dirigirse a la casa de Bruce Carter, pues él le dará los pasos necesarios para encontrar el verdadero significado del pergamino".

Me quedé sorprendido. Tenía ante mí un mensaje que no lograba comprender acerca de un lugar del que nunca había oído hablar. Sólo la anotación posterior me indicaba el camino que debía tomar.

Bajé a recepción y después de informar del asesinato y de tomar las medidas pertinentes, le pregunté a María si conocía a un tal Bruce Carter. La recepcionista cambió el gesto de su cara. Éste adquirió un cariz de sorpresa y me señaló que saliera a la calle. Montamos en un jeep color marrón bastante nuevo y nos introducimos en una zona boscosa que no había advertido desde el hotel. Al cabo de unos minutos paramos frente a una lujosa mansión. Un hombre de unos cincuenta años nos recibió en la puerta. Él y María comenzaron a hablar en un lenguaje extraño para mí, aunque pude advertir que no difería mucho del mío.

-El maestro desea verte -dijo María-

La majestuosa mole que comprendía el edificio contrastaba con el cielo rojizo del atardecer, dibujando en el paisaje una silueta misteriosa.

Me condujeron hacia una amplia habitación en la que un anciano, ataviado con las mejores galas, me esperaba. Su voz comenzó a decir:

-Largo tiempo hemos estado esperando tu llegada. No sabemos si has llegado aquí por azar, o por destino, pero estaba escrito que un no descendiente de Hilwen conocería el secreto de la isla perdida. Quizá pueda sorprenderte, pero la isla perdida es una metáfora. Verdaderamente, esa isla es un rincón de nuestro pensamiento en el que no existe el mal, en el que sólo se puede amar. El temor que éste tenía era que un día nadie se acordase de ese lugar en nuestro ser, pues entonces cualquier esperanza hacia un mundo justo, lleno de amor y fraternidad languidecería.

-Si ese es el verdadero secreto, bendito sea, -aclamé- pues jamás existirá tesoro más valioso que aquel que nuestra memoria guarde, aquel que no envejezca con el paso de los años y que se mantenga siempre como una huella de esperanza.

DESTINO TRAIADOR, PERO...

PRIMER PREMIO POESÍA

EMILIO JOSÉ CATALÁN NAVARRO

Era tarde, muy tarde,
en una gris y fría noche,
la cual, con tu dulce presencia
cambiaste.

A las nubes alejaste,
a las estrellas llamaste,
a mi de tí enamoraste;
y con tu afable existencia
mi camino iluminaste.

Por tu fragancia y ternura,
por tus cabellos al trote,
por tus pupilas marrones,
por tu sonrisa serena.

Esa noche, yo soñé
tu acariable figura
y tu llamada a mi puerta,
que yo siempre añoré.

Un sol radiante refleja,
en mi mirada tranquila,
la imagen de un nuevo día
y tu afinada silueta...

El destino, nos quiso dividir
y yo me olvidé de ti,
al igual que tú de mí,
cosa que jamás pude asumir...

Llovió mucho desde entonces;
recorrí, mil y un caminos
y sin quererlo, te encontré;
unidos nos quiso volver a ver.

Ya todo parecía eterno,
tú y yo juntos de nuevo,
todo asemejaba amistad;
pero lo peor estaba por llegar.

Una frase, una verdad...
hicieron al rumbo variar;
ya sin quererme hablar,
tu me quisiste olvidar...

VALENTÍN GARCÍA VALLEDOR

"El amor ya es un hecho"
(Jorge Guillén)

1. TODOS LOS DÍAS, TRES DÍAS

I

Recuerdo el primer día.
Me lo dictaron tus ojos
(el amor construía
un ámbito sin espadas),
y estreché tus manos
en el primer día.

Y salimos juntos,
enlazados dedo con dedo,
y nos reímos,
ebrios de sueños
e ilusiones,
en nuestro primer día.

II

Recuerdo el segundo día.
Me lo dictaron tus manos
(luz paradisiaca,
mundo sin soledad),
y estreché tus labios
en el segundo día.

Y quedamos juntos,
enredados boca a boca,
y nos abrazamos,
habrientos de vida
por compartir,
en nuestro segundo día.

III

Recuerdo el tercer día.
Me lo dictaron tus labios
(el amor albergaba
instantes por consumir),
y estreché tus carnes
en el tercer día.

Y palpítamos juntos,
engarzados cuerpo con cuerpo,
y nos amamos,
sedientos de dicha
e imposibles,
en nuestro tercer día.

IV

Y desde entonces,
puntualmente,
sin excusas ni olvidos,
todos los días, tres días.

Y desde aquellos tres días,
tiernamente,
manos y labios y fuego
todos los días.

2. NOMBRES DE MUJER (acróstico)

Andaré tu cuerpo y tu risa,
Madurará esa risa en mis ojos,
Pondré en tus ojos un beso,
Acogerá otro beso mi boca,
Recogeré en la boca tu aroma,
Ondeará ese aroma en mis noches.

Y mil noches...

Amaré tu cálido vientre,
Nutriré tus cálidos labios,
Gozaré tu cálida carne,
Espigaré tus cálidas formas,
Lenta,
Eufórica,
Sobradamente.

3. LOS CUATRO ELEMENTOS

I

Nuestros altivos cuerpos
entre sábanas
son poemas de fuego.

Y en la espiga de mis carnes
son antorchas que desvelan
tus senos de fino encaje.

II

Tus lágrimas de esperanza
sobre mi pecho
son poemas de agua.

Y en la cuenca de tus ojos
nacen dos ríos menudos
que bajan poquito a poco.

III

Nuestros bellos sueños
de serenos lugares
son poemas de viento.

Y en la luz del horizonte
descubrimos el camino
que albergará nuestros nombres.

IV

Tus mejillas risueñas
bajo mis labios
son poemas de tierra.

¡Poemas de agua y de fuego
tú y yo! ¡Los dos juntos,
poemas de tierra y viento!

AHOGADO
EN UN VASO DE AGUA

LA CASA
DE LOS COLORES

LA BRUJA Y EL PERRO

EL SUEÑO
DE UN DIARIO PERDIDO

EL INVIERNO

LA LEYENDA
DEL ÁRBOL MÁGICO

TANTO TIEMPO JUNTOS

EL SECRETO DE HILWEN

DESTINO TRAJIDOR,
PERO...





Patrocina:

M.I. AYUNTAMIENTO DE CAUDETE